

pisacorbatas; pide el pisacorbatas, y a cambio le piden un helado; pide el helado, y a cambio le piden tres plumas de paloma y luego comienza a devolverse y a entregar cosa por cosa. Es un cuento ingenioso y divertido.

con *Historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges. Más adelante la referencia es a los cuentos maravillosos, cuando el sapo cuenta que un anciano le ofreció tres deseos a la orilla de un pozo. Cumplir los de-

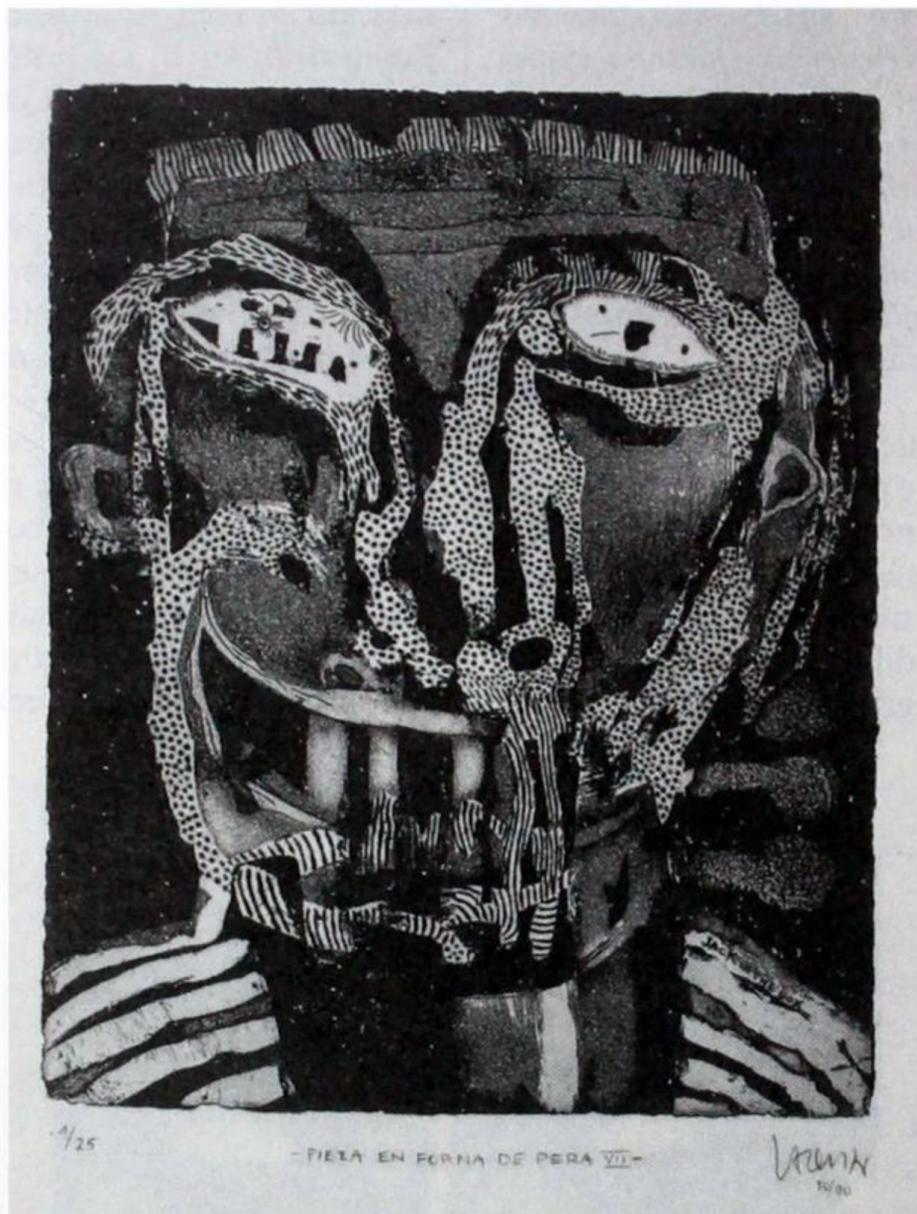
refrescantes no sólo para la historia misma sino también para los jóvenes lectores.

En *El vendedor de sombras*, introduce al lector en la tradición literaria de la concepción de la sombra como parte inherente a la personalidad del ser humano y la posibilidad de que la sombra adquiriera una vida propia independiente de su dueño. Esta tradición sobre las sombras ha tenido exponentes reconocidos, como Adalbert von Chamisso y Hans Christian Andersen. Arciniegas, con el mismo desparpajo y el mismo humor que en los demás cuentos, echa mano de este motivo y se inventa una historia en la que el vendedor de sombras es un estafador, que vende sombras de mala calidad que se agujerean y compra sombras resistentes que vende de contrabando en el exterior.

Hay en todos los relatos un tono propio de la oralidad que les da agilidad y rapidez y que caracteriza en parte el estilo de los cuentos para niños de este autor nortesantandereano.

Triunfo Arciniegas tiene una larga trayectoria en la escritura para niños y jóvenes y se caracteriza por escribir textos con una rica imaginación, llenos de humor e ironía, utilizando con gran habilidad los recursos de la hipérbole, la parodia y la intertextualidad.

BEATRIZ HELENA  
ROBLEDO



En casi todos los relatos hay un permanente juego de intertextualidad que enriquece mucho el argumento y le da humor y picardía al conjunto. Son alusiones rápidas a otros textos o a otros contextos, que aunque el niño lector no pueda descifrarlos de inmediato, enriquecen su imaginario y sus referentes, de los cuales más adelante, en su formación como lector, podrá hacer uso. En *Besos de sapo*, por ejemplo, al sapo se le ocurre montar el negocio de los besos después de haber leído la *Historia universal del beso*, “una antigua edición de tres tomos empastados en cuero y con ilustraciones a todo color, que descubrió en el mercado de las pulgas”. Aquí es clara la referencia a muchas historias universales, pero es inevitable asociarlo

seos ajenos había sido su primer deseo; por falta de tiempo no había solicitado aún los otros dos. Vemos que no sólo hay intertextualidad, sino también ironía y parodia, lo que le da al relato mucha soltura.

En esta misma historia hace referencia a Whitman, el poeta norteamericano, sobre todo a su poema *Canto a mí mismo* del libro *Hojas de hierba*: “Me celebro a mí mismo / y cuanto asumo tú lo asumirás / porque cada átomo que me pertenece / te pertenece también a ti / ...”. El sapo, ante el espejo, reconocía que el poeta Whitman tenía razón: “—Soy como soy y me gusta como soy —decía cada mañana y la gente lo adoraba” (pág. 54).

Son alusiones llenas de desparpajo e irreverencia que resultan muy

## No da la talla

### Un lugar para ti

Luisa Noguera Arrieta

Panamericana Editorial, Bogotá, 2002,  
128 págs.

La literatura infantil es un género enmarcado por una serie de particularidades que obligan generalmente a partir de consideraciones especiales para su lectura. Y no es que no esté emparentada con la li-

teratura misma, pero sí goza de una estética particular, de un manejo del lenguaje determinado y de lógicas de construcción que obedecen a otros parámetros.

Actualmente tiende a ir de la mano con la psicología infantil y la pedagogía, e incluso ha llegado a clasificarse por edades —de acuerdo con las etapas de desarrollo del niño— y hasta por escalas de valores. Al margen de tal grado de sofisticación, a veces absurdo, sí es cierto que debe haber en esta literatura una sensibilidad particular que permita acercar al niño con el libro, que le inquiete a su manera y que sea a la vez una especie de iniciación en la formación de un nuevo lector.

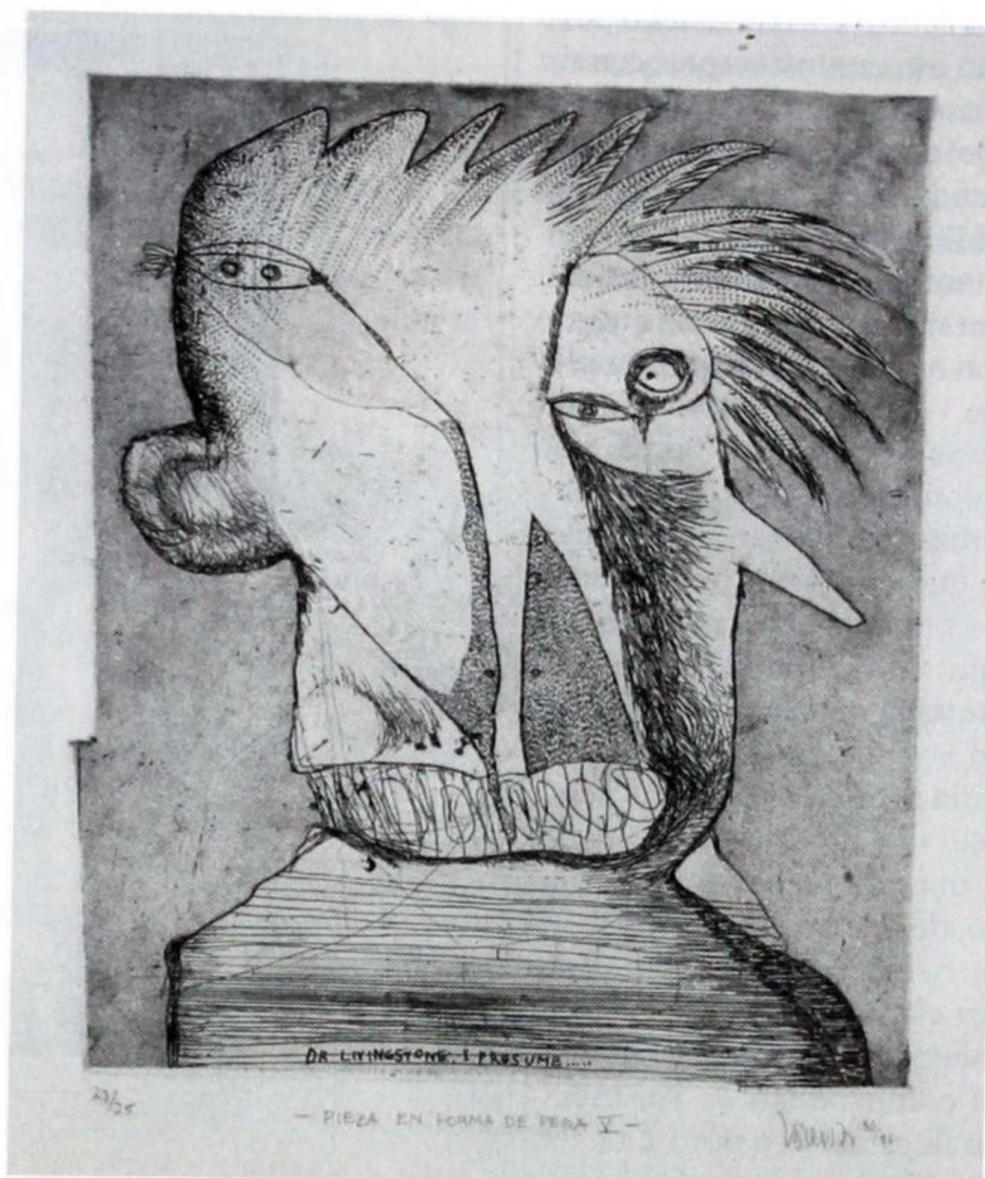
El grave problema de que adolece este tipo de literatura, especialmente en Colombia, tiene que ver con el sentido mismo de la escritura y con la recepción de sus lectores. En otros términos, buena parte de los autores escriben lo que suponen es literatura infantil. Se trata de un mundo adulto tratando de penetrar en el niño, y en la mayoría de los resultados apenas se obtiene eso mismo: una deformación de la infancia a través de los ojos de un escritor adulto.

Y no basta solamente con fabular, con dar voces a los animales, con construir personajes que vuelen o desaparezcan y con dar un supuesto mensaje moralizante, que edifique y aparentemente forme. Allí quedan la mayor parte de los intentos. Son historias que no maravillan, que no invitan a la lectura, que no generan ningún tipo de inquietud en el lector salvo la resolución de una historia casi siempre repetida y aprendida ya de memoria.

*Un lugar para ti*, de Luisa Noquera Arrieta, es la historia de un perro, Juancho, que narra gran parte de su vida, desde su nacimiento hasta su adultez. Dentro de estos dos límites van contándose aspectos de carácter diverso: su primer dueño, su primer hogar, el cambio de hábitat, de amos, su relación con otros animales, etcétera. Juancho es trasladado de un apartamento a una granja, donde descubre un estilo de vida más natural e instintivo, donde co-

noce aspectos de la vida en el campo, donde se supone que se forma un sentido de responsabilidad y donde se relaciona con gatos, burros, loros y otros perros, además.

dente se ve matizado por el cariño y la solidaridad de todos los habitantes de la granja, e incluso por el arrepentimiento mismo de Kunta. Al final, los amos de Juancho adoptan a



Hay en el relato un perro antagonista —Kunta— que siempre trata de llevar a Juancho por “malos” pasos, procura hacerlo volver un perro de mal comportamiento, desobediente a sus amos. Kunta es un perro casi abandonado, vecino de la granja, que no alimenta su dueño, y por consiguiente, un perro resentido por el buen trato de los animales de la finca de al lado. Kunta persigue por todos los medios enemistar a los perros vecinos con sus amos. Hasta que finalmente, por un engaño de que Kunta hace víctima a Juancho, éste último es atropellado por un carro y atraviesa por un periodo de enfermedad, que pasa primero por la agonía y luego por un trance de recuperación que se vuelve penoso.

La culpa hace que Kunta recapacite, y el remordimiento lo vuelve un “mejor” perro. El drama del acci-

Kunta como uno más de la familia, y se convierte en el nuevo perro guardián, aprovechando que la capacidad física de Juancho ha disminuido, pues en el accidente ha perdido un oído y parte de su movilidad. Por último, todos los animales de la finca terminan perdonando a Kunta, que ya es de “buen carácter”, y todos los animales conviven felizmente en la granja junto con sus dueños.

La historia en sí no tiene nada de original. Es el estereotipo del relato infantil: animales que hablan, amor y comprensión por todas partes y, por supuesto, un antagonista que, como es de esperarse, es reconvertido a la sensatez. Todo termina siendo perdón, felicidad, y el final ya nos lo sabemos todos. El maniqueísmo que no deja ver matices de nada, y la sensibilidad disfrazada de bondad es la constante de la narración.

El libro todo está lleno de diálogos melosos entre los personajes, de obviedades en la trama. Hay exceso de personajes, además. Son voces mal logradas, pues de un momento a otro se apagan algunas sin razón, entran en la historia con mucho peso y en algún momento desaparecen sin causa, y cuando ya ni nos acordamos mucho del asunto, otra vez salen por ahí sin uno saber cuál era su papel dentro del relato.

Hay también cualquier cantidad de dispersiones temáticas, que no conducen a ningún fin y que simplemente se vuelven anécdotas imprecisas que sería mejor olvidar para no crearse confusión en la lectura. Sobran temas, y el tono dulce, casi meloso, que está siempre presente, hostiga y empalaga, y a mi modo de ver, lo que tal vez para la autora sea una estrategia narrativa para captar atención, se convierte en distracción. La historia no atrapa y uno se siente realmente tentado de abandonar su lectura, que, de no ser por el compromiso de hacer esta reseña, así hubiese ocurrido. Y mi pregunta entonces es: ¿y qué hará cualquier despreocupado niño lector que no tiene el compromiso de reseñar y que sólo llega al libro por una necesidad de distracción, por una mera curiosidad recreativa?

Uno supone que libros como éste se escriben a diario, que tal vez toda madre ha construido para su hijo, aunque sea oralmente, una historia similar o igual. La convencionalidad de todo así me lo hace pensar: la historia, las anécdotas, la linealidad de la narración, la caracterización de los personajes —y hasta sus nombres—, la narración en tercera persona, etcétera.

Podría decirse a su favor, más que nada, que, a pesar de todo lo anterior, el cuento tiene una conciencia del lenguaje, de las limitaciones de sus lectores. Sin desbordar en creatividad ni en esfuerzo semántico, es acierto en Noguera Arrieta la utilización de un vocabulario sencillo, ameno y cotidiano para narrar. No hay abuso de términos rebuscados, y todos los significados de las palabras se pueden sacar por contexto. Esta precisión es bastante importan-

te, teniendo en cuenta que los lectores ideales del cuento deben ser niños, y su lenguaje aún es bastante restringido.

en particular. Al respecto puede decirse que cada dibujo que aparece ilustra bien las escenas que se narran, con un estilo divertido, y que



Otro aspecto que se ha vuelto relevante durante los últimos años dentro del campo de la edición de literatura infantil son las ilustraciones que acompañan los libros, y que ahora son casi parte integral de las historias. Los álbumes ilustrados —que son concebidos para los niños de más corta edad— son prueba de ello. En esos libros, la ilustración generalmente tiene más importancia que los mismos textos y generalmente los autores son reconocidos más por ese trabajo gráfico que como escritores. Para edades un poco más avanzadas, la ilustración no es ya el factor central pero sigue desempeñando un importante papel para la comprensión del texto y además como objeto estético y lúdico de la lectura.

*Un lugar para ti* cuenta con ilustraciones de Henry González Torres, de quien no se nos da ningún dato

en la mayoría de las veces recrea de grata manera la lectura.

No tienen quizá un alto contenido de interpretación, si se piensa en la posibilidad de la lectura de imágenes, pero sí son acertadas si nos referimos a ellas como recreación del relato y como artificio para la amenización del proceso de lectura, que a veces implica un prolongado esfuerzo de concentración; en definitiva, son buen complemento del texto.

No es que esté mal escribir este tipo de cuentos. Supongo que en el ámbito familiar es hasta importante labor. Pero no está bien publicarlos de buenas a primeras. La edición también es una labor pedagógica, una manera de formar y una responsabilidad por tal. Uno lee lo que se publica y espera entonces no caer en la trampa de una mera estrategia de *marketing*.

Uno espera tener entre manos una buena historia, que conmueva e inquiete, y que se supone sobresale de las demás —pues por eso debió haber sido publicada—. Y no es cuestión de gusto. El gusto es asunto diferente de la calidad. Uno puede leer algo que le guste a uno o no, pero reconocer la calidad de las cosas no es mérito del gusto, que sí de un conocimiento y la destreza en un oficio.

*Un lugar para ti* de Luisa Noguera Arrieta no logra, pues, a mi parecer, concretarse en un buen relato y termina siendo un poco más que una suma de aventuras que podemos anticipar en su mayoría. No le basta su mensaje de solidaridad, tolerancia y amor ni sus enseñanzas a propósito de la compañía y la convivencia con las mascotas y animales, que casi siempre están tan cerca de nuestros mundos y del de los niños. La historia no conmueve en sí y tampoco sorprende, aunque está bien decir que algo de moraleja tiene, porque sé que hay lectores que buscan ese tipo de contenidos, con mayor énfasis en la literatura infantil.

SANTIAGO TOBÓN

## Por qué León de Greiff era así

### Obra dispersa

*León de Greiff*

Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2000, 790 págs.

Esta reseña se refiere al volumen IV y último de las *Obras completas* de León de Greiff, editado por la Universidad de Antioquia en febrero del 2000, con la asesoría de Hjalmar de Greiff, quien en la última página explica que aún quedaría faltando otro tomo para unas futuras obras completas (que hasta la fecha se intentaron en uno, dos, tres y cuatro volúmenes). La edición en tres tomos ha sido ampliamente comentada.

Pocos autores resisten la publicación de sus obras completas. León no fue un ejemplo de autocrítica, porque vivía en su leonera, “soberbio y desdenoso” como Barba-Jacob, y la literatura para él era un divertimento, “manipulación verbal” que dice Octavio Paz.

La forma pierde prestigio a medida que se empobrece hasta la indigencia el español en Colombia. La lectura como apreciación estética desaparece, y los poetas se hacen fotografiar con un pie encima de la dorada melena del león.

que él no escribió para ellos. Lo cual es verdad.

Lo confirma la revista *Semana*, al elegir en 1999 a Aurelio Arturo como el poeta del siglo en Colombia. No corresponde a esta reseña discutir ese fallo. Pero si los treinta y tres poemas de Aurelio Arturo valen más que todo De Greiff, o todo Álvaro Mutis, se deduce que el siglo pasado fue extremadamente pobre en poesía. Sobre todo cuando resulta forzoso admitir las razones para desconocer a De Greiff, o a Mutis. En Colombia no es el pueblo



El concepto de belleza se degradó en el siglo XX. Comenzando el XXI, bello es lo monstruoso. Las generaciones colombianas que admiraron a León de Greiff fueron las últimas que sabían español y tenían nexos con la cultura europea. En la cultura del dólar sus exquisitas y lujosas palabras no valen un céntimo. Tanto es así, que los nuevos poetas se niegan a leerlo. El argumento es

el que selecciona a sus poetas, sino la crítica bogotana la que impone su dictamen, aunque Aurelio Arturo sea en realidad desconocido, un poeta de tono menor escogido por compromisarios con el deber de sortear un problema de crítica literaria desde el punto de vista periodístico.

Giovanni Quessep debe estar avergonzado de aparecer en ese escrutinio muy por encima de Luis